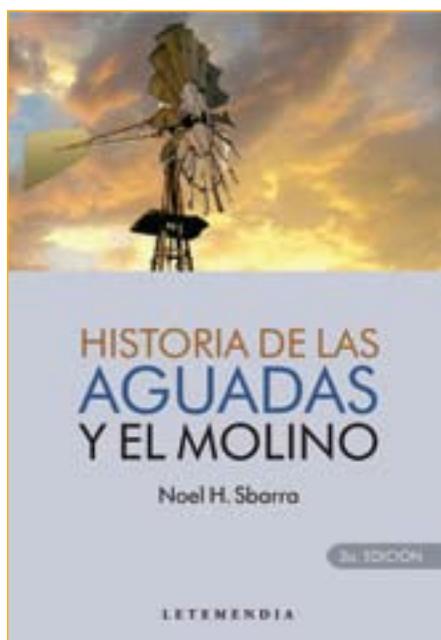
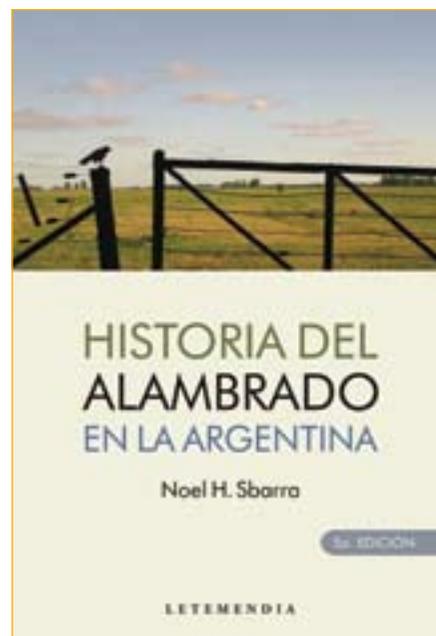


[Reseñas] DE LIBROS

Noel H. Sbarra escribió oportunamente, con prosa clara y amena, dos libros muy bien documentados que hacen al progreso del campo argentino: "Historia del alambrado en la Argentina", en 1955, e "Historia de las aguadas y el molino", en 1961. Dada la importancia temática y la manera en que fueron encarados por su autor, ambas obras se agotaron rápidamente, pero Letemendía Casa Editora las acaba de rescatar, reeditándolas dentro de su colección "Temas Criollos".

Historia del alambrado en la Argentina

Este libro se refiere al elemento que dividió la pampa: el alambrado. Sbarra se ocupa de contarnos cómo era nuestra campaña abierta, sin obstáculos, hasta que llegó la preocupación de cómo delimitar los campos y contener las manadas de vacunos y yeguarizos que deambulaban de a miles, para lo cual se comenzaron a emplear las zanjas y los cercos vivos (plantas y arbustos espinosos), obviamente con muy magros resultados en nuestro "océano de pastizales". Sin embargo, todo cambiaría a partir de 1845, cuando el británico Richard B. Newton (1801-1868), radicado en la Argentina desde 1819, colocó el primer alambrado en suelo argentino, más precisamente en su estancia "Santa María", ubicada en el partido bonaerense de Chascomús. El autor también describe que a pesar del esfuerzo de personas como Domingo F. Sarmiento –"¡Cerquen, no sean bárbaros!", era una de sus fogosas invocaciones–, recién en 1855, el cónsul del rey de Prusia en Buenos Aires, Francisco Halbach (1801-1870), fue el primero en alambra todo el perímetro de una estancia argentina: "Los Remedios", ubicada donde actualmente se levanta el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Con el alambrado, la pampa cambió: comenzó el mejoramiento de la hacienda, por ejemplo, y no menos importante, la propiedad –de tierras y ganado– comenzó a ser una realidad, dándole posesión, seguridad y organización al hombre de campo. En conclusión, ambos –Newton y Halbach– y un personaje inanimado –el alambrado– son los protagonistas principales de esta importante obra de 104 páginas, en la que cada uno de sus dieciséis capítulos cuenta con importante bibliografía.



Historia de las aguadas y el molino

Este libro de Sbarra se refiere a la biografía de las aguadas y el molino, dos elementos consecuencia de aquel, el alambrado. Desde los inicios de la humanidad, el agua ha sido y es una preocupación para los habitantes de cualquier parte del planeta. En nuestro país, la necesidad de contar con aguadas se inició con el siglo XIX, mientras que los molinos de viento se generalizaron en las estancias, chacras y quintas en la última década de esa centuria. Con esta obra, el autor contribuye al conocimiento de la evolución experimentada por los elementos empleados en la llanura pampeana para sacar agua de bebida y riego del seno de la tierra. Así, se ocupa de describir en detalle los hitos esenciales en el progreso de los mecanismos extractores de agua, como también, de la vida y obra de sus pioneros: el balde sin fondo, inventado por Vicente Lanuza en 1826; el balde volcador, creado por Carlos E. Pellegrini en 1853; el molino de viento, introducido aquí en 1880 por Miguel Lanús; y el primer pozo artesiano del país, para obtener agua semi-surgente, que el geólogo y agrimensor francés Adolfo Sourdeaux logró en Avellaneda, en 1862. Sin embargo, no deja de referirse al balde de cuero, a las distintas clases de jagüeles, al tajamar y a la represa, por ejemplo. Esta obra de 152 páginas también está enriquecida por una nutrida bibliografía y notas aclaratorias.

Para mayor información: www.letemendia.com